

SUBSIDIO

ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

desde el Horizonte Inspirador de la CLAR

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

Colocar un símbolo de la Trinidad como: lenguas de fuego o corazones en llamas, alrededor de una imagen de la Virgen María.

Elegir un canto a la Santísima Trinidad puede ser: “Gloria a Dios” de Cristóbal Fones S.I. www.google.com.co en canciones de Cristóbal Fones o cualquier otro canto que conozcan.

1. Silencio amoroso. Con los ojos cerrados, en postura cómoda, sentada/o, respiración profunda y lenta, pronuncio una jaculatoria corta al aspirar el aire p. ej. “Espíritu de amor” o “Padre mío”, o Corazón de Jesús”, o “Madre mía”. Y al expirar el aire, añado: “Ilumíname”, o “renuévame”, o “consuélame”, o “guíame”; lo que toque más mi sentimiento. Y así permanezco unos minutos hasta que me vaya vaciando de los ruidos que traigo dentro, teniendo una experiencia de presencia de Dios en mi intimidad.
2. Luego escribo: ¿qué sentimiento despierta en mí esta Presencia? Basta una palabra. La anoto.
3. Para grabar en mi corazón la actitud de María que “sale al encuentro de la vida”, me pongo a la escucha de la Palabra y al encuentro de dos iconos imposibles de separar, pues uno me lleva al otro: su FIAT y la visita a su prima Isabel. Empecemos leyendo a Lucas 1, 26-38. Leer el texto despacio.
4. San Ignacio, en los Ejercicios, propone que para contemplar los misterios de Jesús nos ubiquemos en un rincón, y desde allí miremos, escuchemos, oíamos, toquemos y gustemos lo que va sucediendo.

Dejemos volar la imaginación y contemplemos la escena que acabamos de escuchar.

Es de madrugada en Nazareth y María, una joven del pueblo, contempla embelesada los montes del fondo, las colinas cercanas, los árboles mecidos por el viento y los campos que empiezan a asomar sus brotes de primavera. Dios estaba allí, en todo, dando vida y belleza. La escucho recitando posiblemente el Salmo 84: “Qué delicia es tu morada, Señor de los ejércitos. Mi alma se consume anhelando los atrios del Señor; mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos”. De repente siente que alguien está cerca, sin poder distinguir quién es. Ella conocía a toda la gente del pueblo. Y vaya susto que se llevó cuando escuchó la propuesta de Dios para que fuera la mamá de su Hijo. Ella había escuchado varias veces en la sinagoga las profecías de Isaías (42,1) “miren a mi siervo... sobre él he puesto mi espíritu para que promueva el derecho en las naciones..., miren cómo muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano (52, 13-14); despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho para sufrir, curtido en el dolor, al verlo se tapaban la cara, despreciado, lo tuvimos por nada..., soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado..., como cordero fue llevado al matadero... sin arresto, sin proceso, lo quitaron del medio..., (54, 4-5), mi siervo inocente rehabilitará a todos/ os porque cargó con sus crímenes” (54, 11). Cuántas veces María habría contemplado los padecimientos por los que pasaría el Siervo, enviado por Dios para salvar a su pueblo. Claro que se asustó y mucho. Dudó si sería capaz de ayudar en semejante misión. Pero el mensaje venía del Padre y, el Espíritu la llenó de fortaleza para concebir al Hijo del amor misericordioso. Quedó poseída por la Trinidad. Entonces, tímida pero con gran fortaleza dijo: FÍAT.

5. Contemplo a María, me dejo tocar por su amor radical al Padre y en pocas palabras escribo:
¿Cómo ha sido el proceso de mi fiat: radical, a temporadas, a medias, sin condiciones, ambivalente? Me detengo a conversar con

María y a pedirle que me enseñe a confiar, como Ella confió superando sus dudas, a amar, como Ella amó, hasta entregar su vida asumiendo las consecuencias de su entrega.



6. Le sigo los pasos a María, que sale aprisa a visitar a su prima Isabel, quien por años buscó la bendición de Yahvé concibiendo un hijo en sus entrañas, pero no lo había logrado. Ahora, por un milagro, estaba embarazada. Leo pausadamente Lucas 1, 39-46.

Contemplo a María y de nuevo allí tenemos la experiencia de la Presencia Trinitaria. Es como la explosión del Amor del Padre, que ve cómo se va concretando su Proyecto de salvación; el Amor del Espíritu, que inspira a Isabel para que reconozca en su prima María que llegó el momento de cumplirse las promesas hechas a sus padres. Y es tal su alegría que la transmite a su hijo, que salta de gozo en su vientre. Y en el seno de María va creciendo silenciosamente el Hijo que se encarna para cumplir la voluntad del Padre. Las protagonistas, María e Isabel pasan a un segundo plano, pero saben que su misión es indispensable para realizar los planes divinos. La Trinidad las invade.

7. Después de orar un rato en silencio, desde un rincón de la casa, contemplo la escena de dos mujeres tiernas, cariñosas y con rostros que reflejan felicidad, escucho el diálogo de las primas, me llega el olor de pan hogareño, toco sus vestidos, sencillos y elaborados por ellas mismas y finalmente me detengo ante el misterio de la Trinidad allí presente.

Sí, es el gran misterio que asumimos desde la fe y el que nos da la certeza que Dios es comunión, encuentro de Tres distintos, formando Uno. Pero la unidad de Dios no diluye al uno en el otro. Cada Uno es Amor, con funciones diferentes: crear, impulsar, liberar. Los

divinos Tres salen para llevar la vida allí donde el hombre clama misericordia.

Escribo en pocas palabras qué sentimientos deja en mí el texto de la Visitación, la contemplación de María y Dios Trino actuando en ella, que la envía a encontrarse con su prima Isabel y a testimoniar el infinito amor de Dios a la humanidad. ¿Qué dice a mi vida personal, a qué me invita?

Voy cerrando este espacio de oración, dando gracias al Padre por el don que nos regala en su Hijo amado, al Hijo por su testimonio de amor al Padre y a la humanidad, desde el momento de su encarnación hasta su muerte de cruz y, al Espíritu que nos acompaña, anima, fortalece, guía. Termino con un Ave María, pidiéndole a la Madre que me ponga cerca de su Hijo, para más amarlo e imitarlo.

SEGUNDA ETAPA DEL RETIRO: CÓMO SER COHERENTES DESDE LA ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

Una cosa es tener un concepto del misterio de la Trinidad y del icono de la Visitación y otra cosa es pasar del concepto a la vida, o sea, hacer de mi vida una experiencia trinitaria, consagrada al Señor en servicio de una humanidad que sufre y, como María, salir de mí, para cambiar mi mundo y hacer nuevas todas las cosas.

Desde el Horizonte Inspirador de la CLAR, vamos a traer al plano de la vida cotidiana, las ventanas que tenemos que abrir, las puertas que cerrar, los caminos que recorrer, para vivir la espiritualidad y experiencia de la Trinidad en nuestro diario acontecer y llegar a decir como María: FÍAT y, actuar como Ella, salir aprisa al encuentro de la vida.

El tener como telón de fondo la Santísima Trinidad y el icono de la Visitación, nos invita a ser creadoras/es de vida, como el Padre; a ser acompañantes, guías, animadoras/es con la/el hermana/o que sufre, como el Espíritu de Dios y, a comprometernos a ser, como el Hijo, solidarias/os con las oprimidas/os, empobrecidas/os, humilladas/os, excluidas/os, enfermas/os y solitarias/os. ¿Pero cómo?

Veamos “los cómo”.

¿De qué salir, por qué salir,
para qué salir,
qué salir?

Si abrimos nuestro oídos para escuchar la Palabra, tenemos la respuesta.

a) ¿De dónde tenemos que salir?

De la ambición (Mt 6, 31 ss) y la codicia (Lc 12, 13 ss), de la injusticia (Mt 5, 20), de las máscaras (Lc 18, 9 ss), del desorden sexual (1Cor 6, 13), de la indiferencia (Lc 10, 25 ss), de la envidia (Mt 20, 8 ss.), de la incoherencia de vida (Mt 23, 2 ss; 23, 23 ss), de nuestro ídolos (Jer 10, 1-16; Is 45,15-17; 1Jn 5, 21).

Cada una/o hace conciencia de aquello que le impide responder con radicalidad al Amor de Dios. Somos consagradas/os y pecadores. Lo anota brevemente.

Salir del pecado es muy difícil, como decía Pablo: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago el bien que desearía sino el mal que detesto” (Rom 7, 15). Pero en seguida nos anima recordándonos que hemos sido liberados por Cristo Jesús, Hijo enviado por el Padre; y que es el Espíritu quien nos conduce y que “nada ni nadie nos puede apartar del Amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús nuestro Señor”. Sólo la experiencia de la Trinidad viva en mí puede sacarme del pecado, de mis incoherencias y egoísmos.

b) ¿Por qué salir?

Porque el “modo de proceder”, la identidad de Dios, está en salir de sí para darse a las criaturas, sus criaturas, sea creando, liberando, fortaleciendo, animando y acogiendo con misericordia. Él es el principio y fundamento de nuestra vida. Luego la razón de salir de nosotras/os mismas/os es, que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, nos hizo sus

hijas/os y sólo podemos serlo si miramos a la humanidad con sus ojos misericordiosos, si actuamos como Él, con un corazón apasionado por la felicidad de la/el otra/o. O sea, si nos vamos pareciendo a Él. Como decía el P. Pedro Arrupe S.I.: “Señor: meditando he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo”.

c) ¿Para qué salir de sí?

- Para hacer comunión en nuestras comunidades, como Dios Trinidad es comunión. Las tres divinas Personas no viven para sí, hacen comunión. En la Vida Religiosa la comunión se construye cada día, no brota sola. El papa Francisco sostiene que “... la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todas/os” (Laudato Si’ 202). Cuánto más en la comunidad religiosa, donde hemos sido llamadas/os a vivir un mismo carisma, una misma espiritualidad, una única misión: ser el rostro de la misericordia del Padre.
- Para experimentar como María e Isabel, que Dios “es encuentro” dentro de mí y que sólo cuando me dejo habitar por Él, puedo encontrarme con la/el hermana/o, con la/el diferente, con la/el otra/o, con la naturaleza, con el Creador.
- Para poder escuchar el clamor del pueblo empobrecido de A.L. la Vida Religiosa es quizá la instancia eclesial más comprometida con los pobres, la que se ha desplazado para vivir de cerca y para dejarse tocar por el hambre, la injusticia, la miseria, la impotencia, de unas/os hijas/os de Dios que tienen nuestra misma dignidad humana, pero que a veces, los hemos excluido o al menos, ignorado.
- Para ir haciéndome día a día “*alter Christus*”, asumiendo mi cruz como don y, como el Cireneo, ayudando a cargar la cruz de la/el hermana/o.
- Para ser co-creadores con el Padre y recuperar, cuidar y dar sostenibilidad al planeta que estamos destruyendo por ambición, explotando la naturaleza, el medio insustituible para la vida. Toda la encíclica Laudato Si’ es una voz de alarma a la humanidad, que debe cuidar holísticamente la creación, empezando por las personas y siguiendo por el medio ambiente.

La Vida Religiosa está llamada desde Laudato SI’:

- A alabar al Creador y solidarizarse con su obra
- Ante todo a ser humana, justa, solidaria
- A ser coherente con su fe y el trato con sus hermanas/os, con cuantos se relaciona
- A cuidar en lo cotidiano la casa común
- A ser comunidades “en salida”

REFLEXIÓN PERSONAL

¿Cómo podría expresar la experiencia de sentirse inhabitado por la Trinidad? Escríbela. Eso ayuda a clarificar nuestros criterios.

¿Cuál de las Personas de la Trinidad crees que necesitas profundizar, orar, buscar, para fundamentar una espiritualidad trinitaria? ¿Quizá el Espíritu Santo? ¿Por qué?

¿Qué relación ves entre el encuentro de María e Isabel y tus encuentros con la gente sencilla y creyente?

¿Qué hábitos, costumbres, mentalidades, maneras de proceder tuyas y de tu comunidad ayudarían a la construcción de una mejor sociedad?

Para terminar vamos a orar en silencio, lentamente, las mociones que hemos tenido durante estos momentos de encuentro con Dios Trino y Uno, con María e Isabel y con la comunidad. Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria, colocando la vida en las manos de la Trinidad, como lo hizo María.